

Sección 4

Problemas pedagógicos



- ¿Defiende usted la coeducación?
 - ¿Por qué los centros se muestran indecisos?
 - ¿Qué se dice por COU?
 - ¿A qué niveles pondría usted la coeducación?
 - ¿Facilita la coeducación la relación social?
 - ¿Facilita el aprendizaje de asignaturas?
 - ¿Mejora la relación Profesor-Clase?
- He aquí unas ideas para discutir:

Algunas ventajas de la coeducación

Hablar o escribir sobre coeducación empieza a constituir un tema con cierta perspectiva de interés popular.

Prácticamente en nuestro país, la coeducación es inexistente a niveles de Bachillerato y lo que hoy llamamos Básica I y II.

Los Jardines de Infancia, un cierto número de Parvularios "mixtos" y, después, el salto al C.O.U. y la Universidad. Este es el panorama actual de nuestra situación "coeducativa".

¿Qué es coeducar?

Sin meternos en profundidades definitorias y para arrancar de un análisis fenomenológico, diríamos que es el proceso educativo desarrollado en un contexto bisexual.

Hasta ahora la pedagogía se ha deslizado siempre en un contexto unisexual: los grandes centros y esquemas educacionales a nivel de la enseñanza y enseñanza secundaria se han programado y planificado o para niños solos, o sólo para niñas. Si se nos apura un poco, se ha pensado más en la educación de los niños, y el sexo femenino se ha ido acomodando en la medida que los "tiempos actuales" se lo fueron permitiendo.

¿Se puede educar juntos a niños y niñas desde los 4 a los 17 años?

Vamos a convenir que ésta es la pregunta central que va a catalizar en un futuro próximo toda la literatura que se nos viene encima sobre "Coeducación". Los españoles somos muy dados al "si se puede o no hacer tal cosa..." (esto de tener en un mismo centro: en las clases, patios, actividades, etc., etc., adolescentes de ambos sexos) y esto ha constituido hasta el momento una barrera infranqueable para la objetividad.

La coeducación desde una temprana edad será buena para la formación de una persona si de alguna manera brota como una necesidad de la evolución del proceso educativo. Esto engloba todo lo que se relaciona con el crecimiento intelectual, síquico y fisiológico del niño. Esta relación comienza por un poner enfrente a dos personas como protagonistas principales: Maestro y Alumno. En segundos planos de la escena con sus funciones específicas: la familia, los compañeros del niño, otros Profesores-Educadores, el ambiente colegial y el de la ciudad donde se reside.

El proceso educativo consistirá en la planificación y desarrollo progresivo de las distintas ciencias que el alumno va a asimilar, las técnicas de que se va a servir en su aprendizaje. También en el proceso educativo juegan un papel decisivo el estudio de los condicionamientos psicológicos de la propia persona del educando y las posibles influencias del medio ambiente familiar y social.

El proceso educativo tiene un objetivo muy concreto: lograr que el sujeto (niño o niña) desarrolle, liberando sus posibilidades humanas, fisiológicas, biológicas, síquicas y sociales, críticas del entorno de fuera de su individualidad, para que evolutivamente vaya creando, en compañía, una nueva sociedad.

Coeducación y sexualidad

El ambiente más radical que este incipiente ser humano, pongamos de 4 años, tiene desde su propio adentro, en su condición sexuada. Desde fuera, el enmarque cultural de la sociedad que le trajo a la vida. Habrá que aceptar que una pedagogía de la educación tendrá que moverse en la tensión que estas dos realidades van a ejercer sobre el niño o niña.

Desde el punto de vista, tanto de los padres como de los educadores, la condición sexuada del niño no ha disfrutado de carta de ciudadanía en los planes de índole educativa. El responder al porqué de esta situación no puede ser tema de este artículo, pero nuestra actual sensibilidad educativa está pidiendo a gritos una atención sobre esta realidad. Cada vez se hace más difícil la defensa de unos métodos educativos que para nada tienen en cuenta la realidad del niño y de la niña como seres diferenciados. No se les enseña a convivir, relacionarse y hacerse personas en la diaria intercomunicación escolar, partiendo de la primaria realidad vital de un mundo sexuado.

Si lo sexual en el hombre es la fuente de ese complejo que llamamos afectividad y ésta a su vez constituye eso que a las personas nos hace establecer lo permanente de la relación humana, podemos también insinuar que un proceso educativo que piense en la formación de futuros ciudadanos, señores de su inteligencia para la creación de nuevos tipos de convivencia ciudadana, tendrá también que admitir en sus orígenes la realidad de la coeducación como un método tal vez imprescindible, aun desde los primeros años de la instrucción.

En la tradición de nuestro país, se puede decir que tanto legislativamente, como, sobre todo, en los centros educativos, se ha olvidado la realidad de una pedagogía conjunta de los sexos: se optó ancestralmente por una separación a ultranza, a niveles de enseñanza primaria y sobre todo media.

La gran mayoría de los españoles de la veintena en adelante hemos sido educados en la escuela media, ya masculina, ya femenina, con esporádicos consejos hacia la relación con el otro sexo, que rara vez sobrepasaron la cota de las recetas de una respetable aunque estricta moralidad.

Desde un punto de vista de comprensión social no hemos sido más afortunados: tarde y muy restringidamente la mujer española ha ido a la Universidad, peldaño último del aprendizaje cultural. Esto ha traído consigo que durante muchos lustros nuestra cultura ha hecho imposible el poder atisbar ni por equivocación la posibilidad de unas bases educativas en el "medium" de la convivencia de los sexos.

El que otros países de nuestra cultura occidental lleven ya años de coeducación, al menos nos aclara la posibilidad de admitir la coeducación como una forma del proceso educativo.

La coeducación y el aprendizaje

El aprendizaje, o lo que vulgar y convencionalmente entendemos por Instrucción, engloba de una forma general: las técnicas de trabajo intelectual y a la par, la progresiva asimilación de conocimientos. Este conjunto, por el rodaje del tiempo, acaba despertando en el ser humano eso que llamamos creatividad o actividad libre intelectual.

caos al mundo de la Enseñanza y la penosa tarea de los estudiantes, incluidos los más pequeños alumnos o alumnas.

En un sistema de tipo coeducativo lo primero que habrá que plantearse es si el aprendizaje no requerirá un tratamiento nuevo, al menos una revisión de lo hasta ahora aceptado como dogma de la instrucción: "El magister dixit". La nueva ley de Educación española y con ella toda la literatura circundante han cambiado las agujas de la Relación Educativa hacia una interacción maestro-alumno. La actividad del alumno desde los presupuestos de su propia personalidad constituye el punto de partida de una instrucción educativa. Toda la persona es sujeto de aprendizaje, y a su vez el aprendizaje abarca toda la simbiosis humana. La radical y condicionante realidad bisexual de la persona humana adquiere así un primer plano a considerar en nuestros sistemas pedagógicos, y habrá que aceptar que el clima de la coeducación es de lo que mejor le tiene que ir al niño o niña que empieza a educarse en nuestro tiempo.

Una pregunta urgente será, si las técnicas de aprendizaje no tienen que recrearse para el contexto coeducativo. La reflexión activa de los educadores tendrá que trabajar de aquí en adelante en esta línea.

Coeducación y política

Si el entorno cultural influye de una manera decisiva en el proceso educativo, la coeducación será más o menos posible en relación a la sociedad constituida o por constituir que la quiera poner en práctica.

No es nada nuevo que las sociedades en su vertiente política enfocan los procesos educativos, o al menos, lo intentan, en la línea de sus propios objetivos e intereses. La coeducación ha sido práctica de ensayo u objeto de rechazo en sociedades de estructura política monocolor.

Hoy, al menos a nivel occidental, parece superado este oficio servil de puro instrumentaje al servicio de...

Lo que sí conviene destacar es que sólo en una sociedad mentalmente pluralista, política y religiosamente, será posible un ordenado y planificado proceso educativo en ambiente y presupuestos bisexuales.

nicación educativa que acepta como punto de partida la realidad de la diferencia de sexos, aceptará también: profundas y complementarias diferencias psicológicas; diversas improntas intelectuales en la captación de las realidades del mundo de la naturaleza, de los valores constitutivos de la Historia y la Sociedad; distintas formas humanas de comprometerse en un encuentro religioso de la persona con la Transcendencia.

Esta planificación educativa ¿cómo va ni siquiera a intentarse cuando los "programadores" por así decirlo estén, por hipótesis, radicalmente encerrados en una filosofía social de la intransigencia de pensamiento por aquello de que la verdad es algo tan claro e inamovible que adecuadamente cabe en la inteligencia humana; o a nivel de un planteamiento religioso: que la forma concreta de mi religiosidad me da patente de corso para imponerla a otras personas en contra de los posibles e íntimos planteamientos de su conciencia?

Por último, y sobre todo, en nuestro país hay que pensar en la adaptación de los centros ya masculinos, ya femeninos, a centros Coeducativos: lo que hoy denominamos C.O.U. mixto, ahí está como un hecho fáctico generalizado.

No voy a entrar en la disquisición sobre mixto y coeducativo, basta señalar que lo mixto no pasa de ser un condicionante de partida, y lo coeducativo encierra en sí toda una reflexión pedagógica a propósito de unas realidades humanas que se van a poner en movimiento vital-educativo.

Otro hecho, no tan generalizado como el C.O.U. es la cada día creciente abundancia de pre-escolares (Jardines de Infancia y Parvularios) de niños y niñas juntos.

Si desde el punto de vista de la Psicología Educativa "La edad difícil" coincide a nivel escolar con los cursos de lo que hoy llamamos ciclo de Básica II, podría ser una buena fórmula de progresiva adaptación de centros a un marco coeducativo, el pasar de parvulario a Básica I y el descender de C.O.U. por B.U.P. hacia Básica II. Esto como mera hipótesis para un diálogo entre Educadores y Padres de familia cuya mesa de encuentro puede ser nuestra revista PADRES Y MAESTROS.

MANUEL MAZON

ACTIVIDADES DE LA ESCUELA DE PADRES PM

Convocar una MESA REDONDA.

Componentes: Educadores: de Centros sólo masculinos, sólo femeninos, mixtos
Padres: padres y madres con hijos en Centros con y sin coeducación.
Chicas y chicos (6º COU): con y sin experiencia de coeducación.

Preguntas: Las sugeridas por el artículo.

Concepto de coeducación.

Incidencias: en el desarrollo de la persona - en la socialización - en la evolución de la sexualidad - en el aprendizaje.

Problemas: en la organización del Centro - en la selección de los educadores - en las actitudes de los padres.